

esta victoria aver sido alcanzada por solo el poder de Dios? Pues con esta manera de victoria compara el Propheta la que Christo por medio de sus ministros alcanzó del poder y tyrannía del príncipe deste mundo: el qual tenia tyrannizado todo el género humano, opprimiendo lo con la pesada carga de los peccados, y azotándolo con la vara de sus mismos appetitos y passiones, pidiendoles cada dia el tributo de aquel primer peccado, que era la muerte, y las penalidades que dél se siguieron, con otros nuevos peccados que de aquel procedieron. Porque assi como Gedeón con el sonido de las trompetas, y con el resplandor de aquellas lumbreras que se descubrieron quebrados los vasos de barro: assi el Salvador con el sonido de la predicacion del Evangelio, y con la claridad de las virtudes que en las costumbres y vida de los varones Apostólicos resplandecia (la qual señaladamente se veía en la mortificacion de su carne con todos sus appetitos, y en la paciencia que tenian en el despedazamiento de sus cuerpos) con estas dos cosas nos libró de la subjeccion y captiverio, deste cruelissimo tyranno. Pero esta victoria fue tanto mas esclarecida que aquella, quanto fue mayor cosa librar los hombres del poder de los demonios, que à los hijos de Israel de la subjeccion de los Madianitas: y quanto es mas triste la servidumbre y captiverio de las animas, que la de los cuerpos: y quanto es mayor hazaña subjeclar el mundo al imperio de Christo, que vencer un exercito de enemigos. Pues si confessamos que aquella victoria de Gedeón fue milagrosa, quanto mayor milagro es aver alcanzado esta con tan pocos hombres, y essos tan rudos y baxos como aquí avemos declarado?

Y para que se vea quanto esta obra sobrepuja toda la facultad del poder y saber humano, considerémos quàn grandes Philosophos y quàn eloquentes y sabios uvo en el mundo, los quales no fueron parte para acabar esta obra, ni sacarlo de tan abominable ceguera y en-

gaño; y mirémos por otra parte quiénes fueron los que esto pudieron acabar. Y dexados a parte otros insignes Philosophos, pongamos los ojos en solo Platón, que fue, segun Tullio cree, el principal de todos. Quàn grande ha ya sido la sabiduria y eloquencia deste Philosopho, sus obras lo declaran. Y no fue menor su virtud, y el deseo que tuvo de inducir los hombres al amor della. Y viendo que en Athenas nada aprovechaba su diligencia, pasó de allí à Sicilia, y à Ciréne, à Egypto, y à Italia, para vér si en estos lugares hallaria personas à quien persuadiesse la virtud que él deseaba. Pues si la opinion y fama de la virtud pudiera algo, ninguno fue en aquellos tiempos mas affamado en la virtud que él. Si la eloquencia es poderosa para persuadir lo que quiere, y arrancar de raíz las opiniones falsas, ninguno uvo en Athenas (donde nació, y creció la eloquencia) que fuesse mas eloquente que él. Y para traer los hombres al amor de la virtud no les ponía delante trabajos, sino la hermosura, y la dignidad y gloria que andan en compañía della: mas veamos agora con todas estas partes tan principales, qué acabó con los hombres? Qué vicios desterró? Qué desordenes quitó? Qué república de la manera que él tanto deseaba fundó? Claro está que ninguna. Mas estos nuestros pescadores, idiotas, y rudos, y agenos de todas las artes y letras polidas, mudaron el mundo, y apartandolo de innumerables vicios y peccados horrendos en que estaba sumido, lo levantaron al amor y estudio de la verdadera religion y sanctidad. Y de tal manera lo armaron y persuadieron, que por no perder la virtud consintiesen en perder la vida. Pues quién no reconoce aquí el poder de aquel soberano Señor, que con los hombres mas baxos del mundo acabó la mayor obra de quantas se han visto en el mundo?

Pongamos otro exemplo. Quàn gran numero de predicadores ay oy dia en la Iglesia, que toda su juventud gas-

aron en aprender letras para hazer este officio competentemente. Pregunten pues à alguno dellos, aunque sea de los mas affamados, quántos hombres de los que estaban embueltos en peccados sacaron de peccado, y hizieron amadores de la virtud, y verémos quàn pocos podrán señalar. Y estos tienen ya medio camino andado, pues predicán à los que ya tienen recibida la fé; ni el que aceptaré la doctrina, tiene porque temer carceles y tormentos, como temian los que en aquel tiempo se convertían, antes con la virtud ganan crédito, y reputacion: y con todo esto son tan pocos los que por la doctrina mudan la vida, que los podriamos contar por los dedos. Mas aquellos pescadores, sin embargo de todo lo dicho, fueron parte para que tantas gentes y naciones de tal manera mudassen las vidas, que de hombres infernales, se hiziesen divinos y celestiales. Pues qué diré de aquel official mechanico, que en compañía de otro official del mismo officio trabajaba noche y dia con sus manos para sustentar à sí, y à sus compañeros? (a) El qual con toda esta occupacion y baxeza de officio hinchó todas las tierras vezinas al mar Ilirico de la predicacion, y sanctidad del Evangelio. Pues qué cosa mas admirable, y mas fuera de toda esperanza, y fuerzas humanas que esta? Quién no vee aquí clara la asistencia, y favor de Dios? Esto pues baste para que veamos con quàn gran lluvia de maravillas está fundada, y confirmada la fé, y religion Christiana.

Ni ay para qué hazer aquí mencion de la secta de Mahoma que tan dilatada está por el mundo. Porque ningunas dificultades ni circunstancias concurren en ella de las que aquí avemos declarado. Porque primeramente no propuso este engañador al entendimiento humano cosa alguna dificultosa de creer. Porque no le obligó à creer mas de que hay un solo Dios: cosa que todos los grandes Philosophos alcanzan.

Tom. IV.

ron, y se alcanza por sola razon natural sin lumbre de fé. Tampoco à la voluntad y à los appetitos de la carne propuso otras cosas mas de lo que ellos se quieren: que es tener licencia para fornicar (porque la fornicacion simple no la puso por peccado) y tener quantas mugeres pudieren mantener: cosa que ni en las aves se halla, ni los Romanos gentiles usaron. Talley como está recibieron abiertos los brazos los hombres carnales: porque esso era lo que su carne deseaba. Ni aquí uvo contradicion de Emperadores, ni martyres innumerables que padesciessen por esta ley tan agradable à carne y à sangre: ni fue confirmada con milagros, ni con razones, sino con armas; con las quales se ha dilatado, por ser muy grande el poder y señorío que la carne tiene en el mundo, y muy pequeño y estrecho el del espíritu. Ni esta secta en sus principios fue recibida sino de gente bruta y barbara: como quiera que nuestra religion en sus principios aya sido recibida en las naciones mas insignes y politicas del mundo, que fueron en el Imperio Romano (donde estaba la Monarchia del mundo) y en Grecia (donde florecian las escuelas de la sabiduria) y en Judéa, donde reynaba el conocimiento del verdadero Dios, y la doctrina de los Prophetas revelada por él.

Y quien miráre esta secta, verá que es una ensalada de todas las leyes que hizo este engañador, para atraher à sí los profesores de todas ellas. Porque de los Judios tomó la circuncision, y el no comer puerco: de los Christianos tomó decir grandes alabanzas de Christo, y de su Sanctissima Madre, y confessar que Christo le hazia grande ventaja: y de sí mismo tomó aquel deshonestissimo, y suzissimo paraíso de comer y beber, y vicios sensuales de que arriba hizimos mencion, con otras patrañas y fabulas mentirosissimas: como quando dice, que un pedazo de la luna le cayó en la manga, y que él se lo tornó à pe-

Bbb

gar

gar en su lugar; y otras cosas desta qualidad, de que está lleno su Alcorán: y al cabo, por quitarse de contiendas, viene à decir, que cada uno se salva en su ley: lo qual es imposible; sino es la ley verdadera. Pues si es verdadera la ley de los Christianos, y ella condena todas las otras leyes, y las dá por falsas, cómo se pueden salvar los hombres en ellas? Mas dexado à parte este monstruo, discípulo de la escuela del Epicúro, y de Arrio, vengamos à las Prophecias con que está confirmada nuestra sanctissima religion.

CAPITULO XXXI.

De la postrera excellencia de la Religion Christiana: que es ser confirmada con el testimonio de las Prophe-

Despues del testimonio de los milagros siguese el de las Prophecias, que no es de menor autoridad, pues el uno y el otro tiene por testigo à Dios: el qual solo por excellencia puede hazer milagros, y solo sabe las cosas que están por venir, aunque sean las que penden del libre alvedrio y voluntad del hombre: de lo qual él muchas vezes se gloria en el Propheta Esaiás. Mas aunque el un testimonio y el otro sean de igual autoridad, pero mas nos mueve el testimonio de las Prophecias que el de los milagros: porque los milagros creemoslos, mas no los vimos; pero las Prophecias juntamente creemos, y vemos: porque vemos en nuestros tiempos el cumplimiento de muchas dellas, como parecerá por lo que aqui dixeremos. Destas Prophecias unas son del testamento viejo de que se trata en la Quarta Parte desta escriptura, y otras del nuevo; que agora tocarémos.

Entre las quales pongo en el primer lugar aquella Prophecia que claramente testifica este soberano milagro de la conversion del mundo, que acabamos de explicar. Porque estando el Salvador

vecino yá à su sagrada passion, viendo que por ella se acercaba la redempcion del mundo, y la victoria contra el demonio, dixo estas palabras en presencia del pueblo (a): llegada es yá la hora del juicio del mundo: agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera dél. Y si yo fuere levantado de la tierra, todas las cosas traeré à mí. Y añade luego el Evangelista: Esto decia para declarar el linage de muerte que avia de padecer: que era ser levantado en una Cruz. Esta Prophecia denuncia en pocas palabras la conversion del mundo, como diximos. Porque dezir que el principe deste mundo ha de ser juzgado y echado fuera dél, es prophetizar que el demonio, que en todas las naciones del mundo, y en todo lo que el sol mira (sacado el rinconcillo de Judéa) era adorado de Reyes; y Emperadores; y de todas las gentes; avia de ser despreciado y acozeado, es denunciar el mayor de los triumphos de Christo, que fue el de la Idolatria de que arriba tratamos. (b). Y dezir que siendo él muerto en Cruz, traeria todas las cosas à sí, es dezir que él seria reconocido, obedecido, y adorado por verdadero Dios, desechados los falsos y fingidos dioses. Pues esto es acrecentar una maravilla sobre otra maravilla, y un milagro sobre otro milagro. Porque un gran milagro fue la conversion del mundo, como yá vimos; y otro fue prophetizarla antes que fuese, que es cosa que à solo Dios pertenece, como diximos. Porque dezir un hombre de sí lo que ha de hazer adelante, no es cosa nueva: mas dezir lo que pende de voluntad de otros, y no de pocos, sino de gentes, y Reynos, y Principes, no es cosa de hombres; sino de solo Dios: el qual con su sabiduria ve todas las cosas que han de ser, y con su omnipotencia muda las voluntades para todo lo que quiere hazer: y assi las mudó para que los hombres dexados sus dioses, adorassen la Cruz, y al que en ella fue crucificado. Esta circunstancia de la glo-

(a) Joann. 12. (b) En el cap. 12.

gloria de la Cruz (la qual tocamos arriba brevemente) engrandese con mucha razon Sant Chrysostomo. (a) Mas para que entendamos la grandeza desta gloria, debemos considerar lo que arriba tocamos de la ignominia del tormento de la Cruz. Porque entre quantas maneras de tormentos avian inventado los gobernadores del mundo, ò para castigar los malhechores, ò para descubrir la verdad de los delictos; quales eran azotes, carceles, cadenas, cruces, tenazas, dientes de hierro, plomo derretido, braseros de fuego, azeyte hirviendo, y otros tales (que solo verlos pone horror) este de la Cruz se llama en la Escripura maldito; (b) por ser el mas infame, mas amenguado, mas terrible, y mas vergonzoso de todos; como arriba declaramos. Pues qué cosa de mayor admiracion que venir la mas ignominiosa cosa del mundo à ser la mas gloriosa dél, y mucho mas que las coronas Reales de los Reyes, y Emperadores, pues estos mismos quitan las coronas, y reciben en sus cabezas esta gloriosa señal? Esta ponen en su purpura, esta en sus armas, esta en sus coronas, esta en las entradas de los templos, esta en los altares, esta en la consagracion de los sacerdotes; esta en la gavia de los navios; en los lugares públicos, en la soledad, en los caminos; en los montes, en los cuerpos de los endemoniados y de los enfermos, en las batallas, en las vánderas, y finalmente en todas las cosas. Y desto ninguno se affrenta; ninguno se avergüenza de traer sobre sí la señal del tormento maldito; antes con ella están los hombres mas adornados que con piedras preciosas, y collares de oro. Donde vemos qué diferente orden es el de las obras de Dios, y de los hombres. Vemos en el mundo Reyes y Principes, que mandan las gentes, que mueven guerras, que enseñorean pueblos, que destierran los que quieren, que matan à unos; y dán vida à otros. Los quales

Tom. IV.

(a) Chrysost. Homil. Quod Christus est Deus. (b) Deut. 21. (c) Esai. 45.

siendo tan poderosos, y gloriosos en la vida, son muchas vezes despues della olvidados de todos, y sus leyes anulladas, y sus estatuas derribadas, y toda aquella su gloria desaparece como humo; ò como una farsa quando se acaba de representar. Mas qué diferente camino llevan las obras de Dios! En vida del Salvador la Cruz era, como diximos, señal de maldicion; y de ignominia; y despues de su muerte resplandese en el mundo mas que el sol, y que todas las estrellas. Antes era aborrecida y temida, agora amada y deseada. Y assi à ella se acogen en todos sus trabajos y peligros los grandes y los pequeños, los señores y los siervos, los Reyes y los vassallos, y finalmente todos los estados y condiciones de hombres. Antes de la Cruz el Principe de los Apostoles tembló de las amenazas de una mozueta, y todos sus compañeros huyeron, y desampararon al Señor: mas despues de la Cruz desafiaron al mundo, y acozearon todos los dioses y Principes de la tierra, burlando de sus amenazas, y despreciando sus tormentos. Y no solo la Cruz, sino tambien los Apostolos que la predicaron (los quales en la vida fueron tenidos por las hezes y escoria del mundo) despues della fueron mas estimados y reverenciados que los Reyes de la tierra, y sus sepulchros y reliquias tan veneradas; que los mismos Reyes tienen por grande gloria ser sepultados cerca dellos. Pues yá el que puede aver un pedacico de aquel sagrado madero, qué ricamente lo viste de oro y perlas preciosas, y lo trae al cuello por ornamento y escudo de todos los peligros? De manera que esta que era señal de maldicion, muro de seguridad, azote de nuestro adversario, y freno de los demonios. Esta destruyó la muerte, quebrantó las puertas del infierno, despedazó los cerrojos de hierro (c), combatió los castillos del principe deste mundo,

Bbb 2

do, cortó los nervios del pecado, libró al mundo de la condenación à que estaba sujeto (a), y curó la llaga de la naturaleza humana. De manera que lo que no avian podido acabar con los hombres los mares abiertos, y los carros de Pharaón anegados, y el maná del cielo, y el agua de la peña dura, y las otras maravillas que obró Dios en la salida de Egypto (b); obró la virtud de la Cruz, no en una sola gente, sino en todo el mundo. En lo qual se verá quàn grande mýsterio está encerrado en estas tan breves palabras del Salvador: Si yo fuere levantado de la tierra (que es, ser puesto en una Cruz) todas las cosas traeré à mí (c). Lo susodicho es de Sant Chrysostomo (d).

§. I. De las Prophecias de la veneración de nuestra Señora, y Santa Maria Magdalena.

OTra Prophecía leemos en el Evangelio consequente à esta (e). Porque derramando àquella piadosa muger un precioso unguento sobre la cabeza del Salvador, y indignándose desto los discipulos por lo que allí se desperdiciaba, aprobó el Salvador lo que la piadosa muger avia hecho, y dixo: En verdad os digo que dó quiera que este Evangelio fuere predicado en todo el mundo, se dirá lo que esta muger hizo, en memoria della. Assi se cumplió, como el Salvador lo dixo. Esta Prophecía engrandescer el mismo Sant Chrysostomo por estas palabras (f): En todas las Iglesias los Reyes, los consules, los duques, los hombres, las mugeres, las personas nobles y illustres oyen con summo silencio el officio desta muger. Quántos Reyes ha avido en el mundo, que hizieron grandes beneficios à muchos, que dieron batallas poderosamente à otros, que levantaron sus vanderas y triumphos con grande gloria, que governaron

gentes, y edificaron ciudades, y ennoblecieron y acrecentaron sus Republicas: y con todo esso assi ellos como sus beneficios están echados en olvido? Tambien ha avido Reynas, y mugeres clarissimas, las quales hizieron grandes beneficios à sus pueblos y vassallos, de cuyos nombres y beneficios no ay noticia ni memoria. Mas esta pobre muger, que no hizo mas que derramar un poco de unguento, en todo el mundo es celebrada. Y con haber tantos años que esto passó, no se ha olvidado su memoria, ni olvidará jamás. Y con ser este hecho de poca substancia (porque qué mucho era derramar un poco de unguento?) y ser particular la persona, y no ser muchos los testigos desta obra (porque entre los discipulos passó el negocio) ni ser el lugar público, y frequentado de gentes, sino una pequeña casa: y con todo esto, ni la particularidad de la persona, ni el pequeño numero de los testigos, ni la escuridad del lugar han podido escurecer la memoria desta muger, la qual oy día está mas celebrada que todos los Reyes y Reynas del mundo. Pues quién fue poderoso para hazer que este Evangelio se predicasse por todo el mundo, y quién pudo prophetizar tantos años antes lo que agora vemos cumplido, y cumplirse cada año? No está claro que nadie pudo hazer esto, sino Dios, ni prophetizarlo antes que fuesse, sino solo él?

Con esta prophecía podemos juntar otra semejante à ella, pero aun mas illustre: la qual prophetizó en su Cantico la Serenissima Virgen nuestra Señora, quando dixo (g): Porque el Señor tuvo por bien poner los ojos en la humildad y baxeza de su sierva, por tanto me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Todas las circunstancias con que Sant Chrysostomo engrandeció el milagro de la Prophecía pasada ay en esta, y algo mas. Porque la fama de aquella muger, solamente corre dentro de los

terminos de la Iglesia Catholica, y de las naciones que han recibido el Evangelio: mas la gloria y alabanza desta Virgen passa mas adelante; porque demás desto corre por todas las naciones de Moros, y de Turcos, los quales con toda su infidelidad engrandescen el nombre de Christo, y de su Sanctissima Madre. Y assi en el Alcorán leemos grandes alabanzas assi del hijo como de la madre: y esto en tanto grado, que ellos rezan à nuestra Señora la oracion del *Ave Maria*, quitandole aquella palabra, *Madre de Dios*. Porque gente fundada en la heregia del peryerso Arrio, aunque engrandescen à Christo, no quieren reconocer la gloria de su divinidad. Pues esta Prophecía de tan grande y tan universal gloria entre tantas y tan diversas naciones, aunque sean de infieles, dixo una pobre virgen, desposada con un carpintero, y dixola entre quatro paredes, con un solo testigo, que fue la madre del Santo Baptista: y con ser esto assi, vemos volar la fama desta virgen por todos los siglos presentes, y passados, y llamarla todas las gentes bienaventurada. Pues quién pudo trazar, y disponer el mundo de tal manera, que el hijo desta virgen fuesse adorado, y ella como Madre de tal hijo, llamada bienaventurada? Facil cosa era dezir esto una muger por palabras: mas la execucion de cosa tan grande, quién la pudo obrar sino Dios, y quién revelarla antes que fuesse, sino Dios?

§. II. De la Prophecía de la estabilidad de la Iglesia.

AY tambien otra Prophecía semejante, y consequente à las passadas: en la qual prophetizó el Salvador la fundacion y estabilidad de su Iglesia contra todo el poder del mundo, quando dixo à Sant Pedro (a): Yo te digo que tu eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del

infierno no prevalecerán contra ella. Y por las puertas del infierno entiendo todas las tempestades, y persecuciones que los demonios infernales por medio de sus miembros y ministros avian de levantar contra ella. Donde primeramente prophetiza la conversion del mundo, que fue la maravilla de que arriba tratamos, con todas sus circunstancias. Y por esto no repetimos aqui nada de lo dicho. Lo segundo, aqui prophetiza las persecuciones que se avian de mover contra esta Iglesia, las quales prophetizó mas à la clara por Sant Lucas (b), diciendo que avian de levantarse los incredulos, y poner las manos en sus discipulos, y perseguirlos, y encarcelarlos, y presentarlos ante los Reyes y presidentes, en testimonio de la verdad. Y luego mas abaxo dice: Sereis entregados en juicio por mano de vuestros padres, y parientes, y amigos, y matarán à muchos de vosotros, y sereis aborrecidos de todo el mundo por amor de mí: y con todo esto no se perderá un cabello de vuestra cabeza: y por virtud de vuestro sufrimiento y paciencia alcanzareis la salvacion de vuestras animas. Estas mismas persecuciones prophetizó el Salvador y encarreció por Sant Juan (c), previniendo à los discipulos para que no se escandalizassen quando se viessen en ellas; y assi les dice: Ayeis de saber, que os han de echar fuera de sus companias y ayuntamientos, y que es llegada la hora en la qual los que os mataren, pensarán que hazen servicio à Dios. Estas pues eran las puertas y poderes del infierno: los quales no pudieron impedir la fundacion y dilatacion de la Iglesia.

Mas quàn grandes ayan sido las tempestades y persecuciones que las fuerzas del infierno levantaron contra la Iglesia (demás de lo dicho y de lo que adelante se dirá) declara Sant Chrysostomo (d), para que se vea mas claro la grandeza del poder, y de la sabiduria de quien pudo hazer cosa tan grande.

(a) Genes. 3. (b) Exod. 14. 16. & 17. (c) Joann. 12. (d) Ubi supr. (e) Matth. 26. (f) Chrysost. Homil. 1. contra Judæos. (g) Luc. 1.

(a) Matth. 16. (b) Luc. 21. (c) Joann. 16. (d) Chrysost. Homil. Quod Christus est Deus.

Porque quién podrá explicar cuántas batallas se levantaron contra la Iglesia? Cuántos exercitos se armaron contra ella? Qué genero de tormentos uvo que para esto no se inventasse? Sartenes, parrillas, piedrazufre, cal viva, pez derretida, despenaderos, lagos, hornos encendidos, ollas hirviendo, dientes de bestias, mares, destierros, perdimiento de bienes, y otros tormentos innumerables, que ni se pueden decir, y mucho menos sufrir. Y estos no solamente procurados por los estraños, sino tambien por los domesticos y hermanos. Porque esta era una guerra civil, que occupaba todo el mundo, ò (por mejor dezir) mas cruel que toda guerra civil. Porque no solamente peleaban ciudadanos con ciudadanos, sino tambien parientes con parientes, y domesticos con domesticos, y amigos con amigos: mas nada desto bastó para derribar la Iglesia; ni menos ábarla. Y lo que parece mas increíble, es que esta tempestad se levantó al principio de la fundacion de la Iglesia. Porque si se levantára despues de aver echado ya raíces, y plantadose por todas las partes del mundo, no fuera gran maravilla no aver podido el mundo derribarla. Mas aviendo acaescido esto en el principio del Evangelio, y recién sembrada la doctrina de la fé, y estando aun tiernas las animas de los fieles, que tantas ondas de persecuciones no solo no bastassen para derribar la Iglesia, mas antes con todas ellas creciesse cada día el numero de los fieles; esto sobrepuja todos los milagros del mundo. Y por esta causa consintió la divina providencia, que en aquel tiempo fuesse tan poderosamente combatida la Iglesia, sin ser nunca vencida; porque la muchedumbre de fieles que agora tiene en este tiempo de paz, no se atribuya al favor de los Emperadores Christianos, sino à solo Dios, que en tiempo de tanta contradiccion de los Emperadores infieles la defendió y multiplicó. Lo qual aun se vee mas claro por la muchedumbre de here-

ges que despues, no con armas, sino con engañosos argumentos la quisieron derribar. Los quales todos se deshizieron como niebla; y la Iglesia edificada sobre esta firme piedra; persevera fixa y entera en su lugar. Lo susodicho es de Chrysostomo.

Prophecias de la destruccion de Hierusalén.

Todas estas Prophecias que hasta aquí avemos referido, aunque con diversas palabras, prophetizan la conversion del mundo, sino que cada una añade alguna particular cosa, como se vee en cada una dellas. Mas las que agora se siguen, prophetizan la destruccion de Hierusalén, y de todo aquel Reyno de Judéa; por la culpa cometida en la muerte del Salvador. Y assi escribe Sant Lucas que caminando él à Hierusalén, y llegando à vista de la ciudad, hizo llanto sobre ella, diciendo (a): Si conocieses agora tú este día de paz que te ha venido! Mas él está escondido de tus ojos. Porque vendrán días en tí, y cercarte han tus enemigos con un vallado, y cercarte han por todas partes, y ponerte han en grande aprieto, y derribarán por tierra à tí, y à los moradores que viviere en tí, y no dexarán en tí piedra sobre piedra; porque no quisiste conocer el tiempo de tu visitacion. Pues qué Prophecía pudiera ser mas clara que esta? Y qué entendimiento avrá tan ciego, que no se convezna con ella, viendola tan perfectamente cumplida? Porque realmente assi pasó el negocio como aqui se pinta. En las quales palabras el Salvador no solo cuenta en general la destruccion desta ciudad, sino tambien en particular declara como de tal manera avia de ser destruida, que no quedasse en ella piedra sobre piedra. Porque la ciudad con su templo, muros, y casas, de tal manera fue assolada, que (como escribe Josepho) (b) quien quiera que la

(a) Luc. 19. (b) Joseph. de Bello Jul. lib. 6. cap. 23. (c) Matt. 24. (d) Gen. 41. (e) Daniel. 2. (f) Job 12.

viera, juzgára que nunca allí uvo poblacion de gentes. Haze tambien mencion del vallado, y del cerco, del qual escribe el mismo historiador, que todos los soldados del exercito, movidos (dice él) con un divino impetu, cercaron toda la ciudad con un tan firme y alto vallado, que era como un grande muro, para que ni de fuera pudiesse venir socorro ni bastimento à los cercados, ni de dentro pudiesse alguno salir, y escapar del peligro. Y lo que es mas de maravillar, con ser este vallado tan grande, que se estendia por espacio de treinta estadios (que hazen mas de legua) se acabó en solos tres días, que parece cosa de espanto, como refiere el mismo historiador. Y el mismo Evangelista (a) cuenta que mostrando los discipulos una vez al Salvador la hermosura y grandeza de las piedras y labores del templo, dioxelos (b): Veis todas estas labores? En verdad os digo, que no ha de quedar aqui piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y preguntando ellos cuándo avia esto de ser, entre otras cosas respondió: Quando viereis cercada à Hierusalén de un exercito, entended que es llegada la hora en que ha de ser assolada. Y añade mas: En este tiempo los que están en Judéa, huyan à los montes; y los que están en medio della, huyan della: y los que están en la comarca, no entren en ella: porque estos son días de venganza, en que se han de cumplir las Escrituras de los Prophetas. Mas ay de las mugeres preñadas, y de las que erian en aquellos días! Porque será grande el aprieto que arrá en la tierra, y grande la ira divina contra este pueblo, y morirán los hombres à cuchillo; y serán llevados captivos à todas las gentes: y Hierusalén será hollada de las gentes hasta que se cumpla el tiempo de las naciones; qué es, hasta que los Gentiles, dexada la idolatria, se conviertan à Dios: porque entonces volvió la ciudad à ser habitada de fieles. Esta Prophecía del Salvador

es tan grande confirmacion de nuestra fé; que aunque faltáran essotros millares de Prophecias, esta sola bastaba para confirmacion della. Porque el Rey Pharaón creyó que el Patriarcha Joseph (d) tenia espíritu de Dios, porque prophetizó la abundancia y esterilidad de los siete años; cómo no será argumento de la divinidad del Salvador aver prophetizado quarenta años antes la destruccion de Hierusalén con todas las particularidades de cercos, y matanzas, y captiverios, y ruina de la ciudad, y del templo, que avia de aver en ella? Y si el Rey Nabuchodonosor, Monarcha del mundo, que parece cosa de espanto, adoró prostrado en tierra à Daniel (e), y mandó que le ofreciesen incienso, y sacrificios como à Dios, porque le reveló un sueño que avia soñado, de que estaba olvidado; cómo no será argumento de la divinidad del Salvador prophetizar tan distintamente, y tan por menudo las cosas que estaban por venir à esta ciudad: pues no es menos proprio de Dios saber lo venidero, que revelar los secretos de los corazones? En lo qual vemos el cuidado de la divina providencia, que por tantas vias quiso que se aprobase y testificasse la verdad de nuestra fé.

Prosigue y concluyese esta misma materia.

Esta Prophecía incluye y comprehendende la destruccion de aquel famoso templo que en la ciudad avia: de quien escribe Josepho que el Emperador Tito quisiera conservar: mas no faltó quien contra su voluntad, aunque por dispensacion divina, puso fuego al templo, y assi ardió, y fue assolado, como el Salvador avia dicho. Donde nota Sant Chrysostomo el cumplimiento de aquellas palabras que están escritas en Job: (f) Si el Señor destruyere, quién reparará? Y si edificáre, quién le irá à la mano? Quiso (como ya vimos) edificar en este

mun-

(a) Luc. 21. (b) Marc. 13. (c) Matt. 24. (d) Gen. 41. (e) Daniel. 2. (f) Job 12.

mundo su Iglesia, y toda la potencia del mundo y del infierno no bastó para impedirlo: y quiso derribar este templo por los peccados del pueblo, y nunca hasta oy han podido sus devotos reedificarlo, ni aún teniendo por ayudador desta obra al Emperador Juliano, como ya declaramos. Y la primera vez que este templo fue assolado por Nabuchodonosor, passados setenta años, los que salieron de captiverio lo reedificaron: porque Dios los ayudaba: mas agora passa de mil y quinientos, y no se ha reedificado, porque Dios no los ayuda. Pues qual puede ser la causa deste desamparo, sino que Dios agora no los mira, ni los favorece como entonces?

Con esta Prophecia de la destrucion de Hierusalém podemos juntar otra, en la qual el mismo Señor prophetiza lo mismo que en esta, no con lagrimas, mas con el mismo affecto y sentimiento que en esta mostró, como parece por estas palabras (a): Yo, dice él, os embio Prophetas, y sabios, y doctores: de los quales à unos matareis, y à otros crucificareis, y à otros azotareis en vuestras synagogas, y perseguireis de ciudad en ciudad para que cargue sobre vosotros toda la sangre de los justos, que se ha derramado sobre la tierra, dende la sangre de Abél justo, hasta la de Zacharías hijo de Barachías, al qual matastes entre el templo y el altar. Hierusalém, Hierusalém, que matas los Prophetas, y apedreas los ministros que te son enviados, quando yo quise recoger y abrigar tus hijos, assi como la gallina sus pollos, y no quisiste! Por tanto vuestra casa (que es vuestra republica y templo) será desamparada. Hasta aqui son palabras del Salvador. Pues quien no ve agora el cumplimiento dellas, y la verdad desta Prophecia? Dónde está agora aquel reyno y aquella republica tan antigua? Dónde el templo? Dónde los sacrificios? Dónde el santuario, y los sacerdotes, y las vestiduras sacerdotales,

y vasos sagrados? Todo esto desapareció, y de todo esto no ay agora memoria, siendo passados mas de mil y quinientos años: mayormente despues de la postrera destruccion del Emperador Elio Adriano, de que adelante se trata.

Esto tambien prophetizó el mismo Señor en la parabola de la viña (b): en la qual, despues de aver referido como los viñaderos mataron al hijo del señor de la viña, por quedarse con ella, dice que el señor de la viña tomará venganza de estos homicidas, y quitará la viña de sus manos, y darla ha à otros, que acudan mejor con los frutos della à sus tiempos. Y porque no entendian los Phariseos el sentido desta parabola, declaróse la luego el Salvador diciendo: Quitarse ha de vuestras manos el reyno de Dios, y darse ha à gente que dé fruto de buenas obras con él. Esto vemos agora cumplido. Porque derribado el templo, y quitados los sacrificios y fiestas que en él se avian de celebrar, junto con los sacerdotes, y prophetas, y reyes, y favores de Dios, han perdido el reyno que poseían: el qual junto con las Santas Escrituras, y con el conocimiento del verdadero Dios de Israel, y del Salvador que por él fue enviado, se pasó à la gentilidad. Esta Prophecia añade algo à la passada: porque aquella dice que les será quitado el reyno de Dios; mas esta añade que este reyno que à ellos se quitare, será dado à los Gentiles, los quales recibieron al Salvador, y juntamente al Spiritu Sancto con todos los sacramentos y thesoros de la Iglesia.

Las Prophecias de lo que toca al mysterio de Christo, mas pertenescen al testamento viejo que al nuevo. Por lo qual dixo el Salvador (c), que la ley y los Prophetas duraban hasta la venida de Sant Juan Bautista. Y por ser muchas, tratarémos della adelante: aunque al fin deste pondrémos la summa de las mas principales dellas.

Es

Estas son Christiano lector las principales excellencias y hermosuras de nuestra sanctissima fé y religion Christiana: las quales sufficientissimamente testifican ser ella dada y revelada por Dios: que es lo que al principio desta segunda parte propusimos.

En cabo de lo dicho me pareció advertir à los ignorantes, que no haze contra la verdad y sinceridad de nuestra fé proponerse en ella cosas que sobrepujan la facultad de la razon humana: antes éssas (si bien se mira) son indicios de la verdad della. Porque por experiencia se ve, que los que han pretendido introducir en el mundo nuevas sectas y falsas religiones, y engañar, y atraer à sí el pueblo, hazenle muy llano el camino de su salud, y proponenle cosas fáciles de creer y de hazer: porque si lo contrario hiziesen, fácilmente serian desechados: como vemos que lo hizo el principe de los hereges Mahoma, y lo hazen agora los desventurados hereges de nuestros tiempos, los quales andan quitando todas las cosas arduas y difficultosas, y dexando las fáciles y conformes à los appetitos de nuestra carne. Por lo qual hallaron muchos devotos y seguidores, à quien tales cosas agrada-ban. Mas la verdad (como no tiene cuenta con agradar, ni desagradar, sino solamente pretende decir lo que es) lleva otro camino. Por lo qual tanto mas mereçe ser creída, quanto mas lexos está deste estilo que llevan los engañadores. Assi que dezir cosas arduas, y que sean muy conformes à toda virtud y honestidad, y contrarias à los gustos de nuestra sensualidad, indicio es que haze en favor de la verdad, y no contra ella. Y demás desto, pues ponemos por fundamento de nuestra fé que ella fue revelada y dada por Dios, y no inventada por razon humana, es justo que exceda los limites dessa razon humana, y enseñe cosas proporcionadas à la sabiduria de quien las reveló. Los animales brutos confessamos ser encaminados y regidos por la divina providencia; y de aqui na-

ce ver en ellos cosas que no solo exceden la facultad dellas, sino tambien la del hombre, y son proprias de la sabiduria divina: como es conocer todas las yervas medicinales para la cura de sus enfermedades, y adivinar las tempestades, y serenidades, y lluvias, y mortandades de exercitos, y mudanzas de ayres antes que vengan, y repararse para ellas. Pues si confessamos que nuestra ley es instrucion y doctrina de solo Dios, y no de los hombres; justo es que tenga cosas que excedan la capacidad de los hombres, y sean proporcionadas à la sabiduria de quien la dió: porque à no ser assi, no pareceria ella ser ley divina, sino puramente humana, pues no excedia los limites de la sabiduria humana.

Y es aqui mucho de notar, que convenia aver en la doctrina de la fé muchas cosas que sobrepujassen la facultad de nuestra razon; para que no quedasse en el hombre cosa que no se empleasse en el amor y servicio de quien lo crió. Cà pues él lo crió todo, justo es que con todo sea servido, y mucho mas con las cosas mayores que ay en nosotros, y pues las tales están mas cercanas, y vezinas à Dios. Entre las quales tienen el primer lugar la voluntad, que es la Reyna de todas las potencias de nuestra anima, y el entendimiento, que es su consejero; el qual nos diferencia de los brutos, y haze semejantes à los Angeles. Pues si estamos obligados à servir con nuestra voluntad al criador, no menos lo estamos à servirle con el entendimiento. Mas assi como el servicio perfecto desta voluntad no es quando amamos las cosas que nosotros facilmente, ò naturalmente solemos amar (como quando los padres aman à sus hijos) sino quando cortamos por nuestra voluntad, y la mortificamos, negándole lo que ella mucho desea, por hazer la voluntad de Dios. Pues assi conviene que nuestro entendimiento sirva tambien à Dios: y el perfecto servicio suyo es, quando

(como dióe el Apostol) (a) captivamos nuestro entendimiento y razon à creer lo que está sobre toda razon: por mandarlo assi Dios: el qual assi como por ser la misma bondad conviene ser amado, assi por ser la misma verdad debe ser creído. Y no es liviandad creer lo que excede la facultad de nuestra razon, pues tantas razones como aqui están dichas, nos obligan à creer lo que sobrepuja los terminos della: y siendo cierto que (como Aristoteles dixo) nuestro entendimiento es tan rudo y desproporcionado para entender las cosas altas y divinas, como los ojos de la lechuza para ver la lumbre del sol.

CAPITULO XXXII.
Conclusion de todo lo dicho, y declaracion del fruto que de todo ello se saca.

Y es tiempo de comenzar à filosofar sobre lo que se ha tratado en esta segunda parte, y coger los frutos della. Pues por lo susodicho conocemos primeramente la dignidad y excellencia de la religion Christiana: en la qual se hallan todas las excellencias y firmezas que el entendimiento humano puede comprehender. Lo qual nos mueve à dar gracias à nuestro Señor por el beneficio de la fé, que es por aver querido que entre tantas naciones de infieles y hereges, como ay derramadas por todo el mundo, nos cupiese esta tan dichosa suerte, de aver nacido en el gremio de la Catholica Iglesia, y de padres Christianos, para que luego fuessemos lavados y santificados con el agua del sancto Baptismo, y hechos hijos y herederos de Dios, y miembros vivos de Christo su hijo. Porque tener fé es tener una luz del Spiritu Sancto en nuestra anima: la qual nos puede guiar por camino derecho à la felicidad de la vida eterna, si quisieremos seguir el camino que ella nos enseña.

El segundo fruto que aqui señala-

damente pretendemos declarar, es una maravillosa suavidad y alegria espiritual que de la consideracion destas excellencias susodichas resulta en las animas puras y limpias: que es aquel fruto del Spiritu Sancto, que el Apostol deseaba à los fieles, quando decia (b): Dios, que es autor de la esperanza hincha vuestras animas de paz y alegria en el creer. Esto es, que tal fé alcanzeis, y de tal manera creais, que no solo no titubeis ni vacieis en la creencia de los misterios de la fé, mas antes seais llenos de paz y alegria con la certidumbre y firmeza della. Esta alegria experimentó aquel thesorero de la Reyna de Ethiopia, quando recibió la fé y el sancto Baptismo por la predicacion de Sant Philippe Diacono (c), de quien se escribe, que iba por su camino muy alegre, por aver hallado este thesoro de la fé: el qual él preciaaba mas que todos los thesoros de la Reyna su Señora.

Para entender el fundamento y causa desta alegria, se debe presuponer primeramente, que (como Aristoteles dice) (d) el conocimiento de las verdades y causas altissimas, y señaladamente de la primera verdad y primera causa que es Dios (cuyo conocimiento se alcanza por la fabrica deste mundo, y por la orden de las cosas criadas) aunque sea poco, y con poca certidumbre, trae consigo un grande gusto y suavidad. La qual avia de confessar este Philosopho ser muy grande, pues en esta contemplacion ponía el ultimo fin, y la felicidad de la vida humana. Digo pues que si el conocimiento de Dios natural y adquisito, con ser pequeño, y no muy cierto, traía consigo esta tan grande suavidad y alegria que Aristoteles dice, cuánto mas podrá causar esto el conocimiento de las verdades que nos enseña la fé: la qual passa de vuelo sobre todos los cielos, y sobre todos los entendimientos humanos, y llega donde la razon no puede llegar, y esto no con dubda y poca certidumbre (como los

(a) Rom. 4. Hebr. 11. (b) Rom. 15. (c) Act. 8. (d) Aristot. 8. Ethic. q. 10. v. 11. Phil.

Philosophos) sino con certidumbre infalible, y verdad de Dios?

Lo segundo conviene tambien presuponer lo que el mismo Philosopho dice, que la señal de ser una cosa verdadera es concordar, y (como él dice) consonar todas las cosas con ella. Para lo qual es de saber, que todas quantas cosas ay en el mundo tienen causas que las preceden, y otras que las acompañan, y otras que se siguen dellas, y à vezes tambien otras que les vienen de fuera. Preceden las causas, acompañan los accidentes y propiedades de las cosas, siguen los efectos, y viene de fuera lo que se ha dicho, ò tratado, ò testificado de las tales cosas. Dice pues este Philosopho que la señal de ser una sentencia verdadera es que todas estas cosas digan y concuerden con ella: porque si alguna, ò algunas le contradicen y repugnan, no puede ser verdad sino mentira.

Pues esta manera de correspondencia y consonancia se halla perfectissimamente en todos los misterios de la fé y religion Christiana. Callo la consonancia de las Prophécias, y figuras del testamento viejo con el nuevo, y de todos los passos de la vida de Christo, y de todas las conveniencias del misterio de nuestra redempcion (de que adelante se trata) y vengo à esta, que es la consonancia de todas estas excellencias susodichas con la verdad de la fé y religion Christiana. Pues aqui veremos como todas ellas, y cada una en su manera, dicen y concuerdan con la verdad della. Porque (resumiendo todo lo dicho en pocas palabras) qué religion ha avido en el mundo, que mas alta y magnificamente sienta de Dios? Que mejores leyes proponga? Que mas saludables consejos enseñe? Que tales sacramentos y medicinas espirituales tenga? Que tanto favorezca la virtud, prometiendole tan grandes bienes, y tanto desfavorezca el vicio, amenazandole tan terribles castigos? Que tal doctrina contenga, qual es la de las Sanctas Escrituras.

ras, llenas de tantos misterios, y de tan saludables sentencias y documentos, y de tan eficaces estímulos para mover los hombres al amor y temor de Dios, aborrescimiento del peccado, y menosprecio del mundo? Y si por la dignidad y excellencia de los efectos se conoce la de las causas de dó proceden, qué religion ha avido en el mundo, de donde aya salido tanta infinidad de martyres, de confesores, de sanctissimos pontifices, y doctores, de virgines, y de innumerables monges, que mudaron los desiertos en sanctuarios, y hizieron vidas de Angeles, que de hombres? En qué religion? En qué tiempo? En qué lugar se halló tal fortaleza como la de nuestros martyres; tal pureza, tal abstinencia, tales entrañas de misericordia, tal menosprecio del mundo, tal estudio de oracion y contemplacion como uvo en todos nuestros sanctos? Pues las consolaciones y alegrías espirituales de que gozan los amigos de Dios, aun en esta vida, la paz, y quietud, y confianza con que viven por estar arrimados à Dios, y amparados por él, quién la explicará? Estos son los efectos particulares desta sanctissima ley. Mas los generales que obró en el mundo, quién dignamente los engrandecerá? Quién desterró el mayor de todos los males del mundo, que era la idolatría? Quién con tan admirable constancia resistió à los Reyes y Emperadores que la defendían? Quién hizo de los templos de los idolos oratorios de Christianos? Quién traxo los hombres al conocimiento del verdadero Dios? Quién mudó la fiereza de los hombres soberbios en mansedumbre de corderos, y la astucia de serpientes en simplicidad de palomas? Pues à quién se deben estos tan grandes beneficios, sino à esta sanctissima religion? Porque no era razon que una tan grande luz, y una tan sancta ley dada por el mismo Dios, estuviese arrinconada, sin echar sus rayos hasta los fines del mundo, y alumbrar à los que vivían en tinieblas y sombra de muerte.

Mas porque haze mucho al caso para prueba de la verdad los testigos aboados; qué religion ha avido en el mundo, que tales testigos tenga? Porque testigos son primeramente innumerables doctores sanctissimos, doctissimos, eloquentissimos, y consumados en todas las sciencias de los Philosophos, y letras sagradas: los quales professaron, predicaron, testificaron, y defendieron esta sanctissima religion contra las calumnias y falsedades de los hereges que se levantaron contra ella. Testigos tambien son innumerables martyres, à los quales ni carceles, ni peynes de hierro, ni dientes de fieras, ni parrillas encendidas pudieron apartar de la confession desta fé, y assi la dexaron testificada y firmada, no con tinta, sino con rios de sangre. Cuyo testimonio no se cuenta por humano, sino por divino. Porque como el cuerpo humano sea el mas delicado de los cuerpos (el qual apenas puede sufrir una picadura de alfiler) imposible era sufrir tantos y tan crueles tratos y tormentos, repetidos unos sobre otros (mayormente en cuerpos de doncellas tiernas y delicadas, y de mozos de poca edad) si no fueran poderosamente fortificados, y ayudados de Dios. Pues qué diré del testimonio de tantos y tan claros milagros, con que está confirmada nuestra fé, como ya recontamos? El qual testimonio es de infalible verdad; porque es del criador y autor de la naturaleza, el qual solo puede dispensar y revocar las leyes della. Y sobre todo esto, qué diré de las prophecias de las cosas venideras, que tambien son milagros y obras de solo Dios?

Pues bolviendo al proposito principal, quando el anima religiosa estando ya resoluta y muy vista en todo lo que hasta aqui avemos dicho, considera quasi con una vista todas estas excellencias y testimonios de la verdad, y vee como todos ellos concuerdan y dicen con ella, y todos testifican y predicán esta verdad, viene con esto à confirmarse grandemente en la fé, y despedir de sí todas las

nubes que se le podian ofrecer, y à quedar en una paz y satisfaccion quietissima, de la qual se le sigue una grande alegria de verse tan assentada, y confirmada en cosa tan grande. Porque como la verdad de la fé sea la mas alta y mas excelente de todas las verdades, y la mas saludable y provechosa de todas (pues nos dá conocimiento de Dios, y nos enseña y descubre, como ya diximos, el camino de la felicidad y vida eterna) de aqui viene la tal anima à alegrarse de averle cabido en suerte un tan precioso thesoro. Y ya no siente dificultad en creer, porque vee que seria de animal bruto no creer, donde tantos y tan manifiestos testimonios le inducen à ello.

§. I.

Harmonia y musica en que concuerdan todas las excellencias susodichas.

Pues el que quisiere que esta paz y alegria crezca en su anima, considere con humildad y atencion todas estas excellencias susodichas, y mire como todas ellas testifican y aprueban esta verdad, y todas concuerdan con ella: porque la verdadera fé y religion todas estas excellencias y condiciones ha de tener: y con esta correspondencia y consonancia de todas las cosas será su anima por una manera maravillosa esforzada, consolada, y recreada. Para lo qual es de saber que como ay musica y melodía corporal, assi tambien la ay espiritual, y tanto mas suave, quanto son mas excellentes las cosas del espíritu, que las del cuerpo. Musica y melodía corporal es quando diversas voces de tal manera se ordenan, que vienen à concordarse, y corresponder las unas con las otras. Y desta orden y proporcion procede la melodía, y desta la suavidad de los oídos, ò por mejor decir, del anima por ellos: porque como ella sea criatura racional, naturalmente se huelga con su semejante, que es con las cosas bien proporcionadas, y muy puestas en ra-

zon. Y assi se huelga con la musica mas perfecta, y con la pintura muy acabada, y con los edificios y vestidos hermosos, y con todo lo que está muy subido en razon y perfection. Pues assi como ay melodía y musica corporal, que resulta de la consonancia de diversas voces reducidas à unidad; assi tambien la ay espiritual, que procede de la conveniencia y correspondencia de diversas cosas con algun mysterio. La qual melodía es tanto mas excelente y mas suave que la corporal, quanto son mas excellentes las cosas divinas que las humanas. Exemplo desto tenemos en Sant Augustin (a): el qual escribe de sí mismo, que despues de recibido el sancto Baptismo, y renunciados con él todos los cuidados de la vida passada, no se hartaba en aquellos dias de pensar con una maravillosa dulcedumbre la alteza del consejo que la divina sabiduria avia tomado para salvar el género humano. Esta admirable dulcedumbre resultaba de contemplar este sancto varon las conveniencias admirables que ay en este divino mysterio, assi para la gloria de Dios, como para la redempcion y sanctificacion del hombre, y para el remedio de sus miserias. Las quales se curaron con los frutos del arbol de la sancta Cruz, de que adelante se trata. Pues la conveniencia de todas estas cosas era una suavissima consonancia y musica espiritual, que causaba este tan gran deleyte en el anima deste sancto. Porque todas estas conveniencias, qué eran sino suavissimas voces, que resonaban dulcemente en los oídos de su anima, y causaban en ella esta melodía y suavidad? Con lo qual se confirmaba mas en la fé deste mysterio, y se encendia mas en el amor de su redemptor, y se arrebatava y suspendia en la admiracion deste consejo divino.

Pues applicando esto à nuestro proposito, digo que assi como en el mysterio de nuestra redempcion se hallan

estas conveniencias y consonancias, que tan perfectamente concuerdan con él; assi tambien todas estas excellencias que aqui avemos explicado, concuerdan con la verdad de nuestra religion. Y assi como de aquellas conveniencias resultaba una consonancia y melodía (de la qual se seguia una maravillosa suavidad, y con ella una grande confirmacion de la fé) assi tambien de la concordia y correspondencia de todas estas excellencias con la verdad de la fé, resulta otra melodía y consonancia espiritual: de la qual se sigue otra semejante suavidad, y alegría, y nueva confirmacion de la fé. Y por aqui se entiende lo que al principio alegamos del Apostol (b): el qual pedia à Dios nos diese esta paz y alegría en el creer los mysterios de la fé.

Y dexadas à parte todas las excellencias referidas (cada una de las quales es una grande confirmacion desta verdad) quiero referir al cabo el mayor y mas evidente testimonio della, que son quatro principales prophecias del testamento viejo. La primera denuncia la conversion del mundo, como lo testifica el Padre Eterno por Esaías, hablando con su hijo en quanto hombre, por estas tan claras palabras (c): Poco es que me sirvas en resuscitar los tribus de Jacob, y convertir las hezes de Israel. Yo te he embiado para que seas luz de las gentes, y salud mia hasta los fines de la tierra. De semejantes prophecias está lleno todo este Propheta. La segunda prophecía declara el lugar de donde avian de salir los que avian de ser ministros de Dios para esta obra tan grande, que era de la ciudad de Hierusalém, como expressamente lo declara el mismo Esaías en el capitulo segundo, y Micheas en el quarto, y David en el Psalm 109. Porque todos estos tres Prophetas à una voz dicen que de Hierusalém avian de salir los ministros desta conversion del mundo. La tercera pro-

(a) Confes. lib. 9. cap. 6. (b) Rom. 15. (c) Esai. 49.

prophecía declara el tiempo en que el Salvador avia de padecer; despues del qual tiempo esta conversion se avia de comenzar, que era despues de las setenta hebdomadas ó semanas de Daniel (a). La quarta es del mismo Propheta: el qual testifica con clarissimas palabras, que despues de la muerte de Christo avia de ser assolada la ciudad de Hierusalém con su sanctuario, y que es con el sancto templo.

Resta agora de vér qué años comprehenden estas setenta semanas. Porque los maestros de los Hebreos viendo se apretados con este tan claro testimonio del Propheta, declaran como quieren estas semanas. A los quales respondemos, que en toda la Sancta Escritura no se hallan mas que dos maneras de semanas, una de dias, y otra de años. Y setenta semanas de años hazen quatrocientos y noventa años. Y querer fingir otra cosa, es hablar de su cabeça sin fundamento de la Escritura. Mas pruebase esto por otra razon tan evidente que concluye todos los entendimientos humanos. Porque dos cosas juntas prophetiza este Propheta, que se han de seguir despues destas setenta semanas: que son la muerte de Christo, y la destruccion de aquella ciudad con su Sanctuario. Vemos pues qué cumplido esté numero de los quatrocientos y noventa años, poco despues fue aquella ciudad y templo assolado: luego este era el numero de años que por aquellas setenta hebdomadas era significado: De modo que el tiempo en que se cumplió lo que estaba prophetizado, nos declara qué años comprehendian estas hebdomadas, pues al cabo destas años susodichos se executó lo que esta prophecía dice. Qué se puede responder à esta razon?

Pues philosophando sobre lo dicho, todos sabemos que estas quatro cosas fueron prophetizadas muchos años antes que fuessen, y vemoslas agora perfectamente cumplidas. Porque pri-

meramente vemos aquella republica de Judéa poco despues de la passion de Christo destruida, sin templo, sin sacerdocio, sin sacrificio, sin rey, y sin figura de republica, derramada por toda la tierra. Lo segundo vemos la conversion del mundo, desterrada la idolatría dél, y plantado en su lugar el conocimiento del verdadero Dios. Lo tercero vemos que de la ciudad de Hierusalém salieron los Discipulos de Christo, los quales pelearon constantissimamente contra la Idolatría, hasta morir y derramar su sangre sobre esta demanda. Lo quarto vemos que todo esto se comenzó à cumplir en el tiempo que estaba prophetizado. Pregunto pues agora: quién pudo prophetizar tantos años antes estas dos tan señaladas obras, con estas dos tan particulares circunstancias del lugar y del tiempo en que se avian de hazer, sino solo Dios? Porque esto fue concluir todos los entendimientos, y cerrar la puerta à todas las dudas que sobre esto se podian levantar. Porque prophetizar dos cosas tan grandes, que solo Dios podia hazer; y añadir mas; que esto se cumpliria de aí à tantos años, y cumplirse assi: y prophetizar mas; que de la ciudad de Hierusalém avian de salir los que avian de emprender esta tan grande obra, y acabarla à pesar de todos los Monarchas del mundo, y cumplirse ello assi (como consta por todas las historias sagradas y prophanas) es cosa bastante para dexar atonitos todos los entendimientos humanos, considerando en esto la grandeza del poder y sabiduria de Dios, que tales cosas pudo hazer y prophetizar. Y no menos quedan atonitos viendo como sin embargo de ser esta verdad tan clara, ha lugar la incredulidad y ceguedad de los que no han querido adorar y conocer à Christo.

§. II.

Singular fructo que de aquí se sigue: que es la mayor firmeza de la fé.

Pues de la firmeza de la fé que assi destas prophecias como de todo lo dicho hasta aquí se alcanza, se sigue un singular fructo; al qual se ordena todo lo contenido en esta segunda parte. Para lo qual es de saber, que assi como crece el habitó de la charidad, y de todas las otras virtudes con el uso y exercicio dellas, y con el socorro de la divina gracia, y se ván haciendo mas perfectas, y arraigandose mas en el anima: assi tambien crece la lumbré y habitó de la fé, fortificandose, y aclarandose mas en el entendimiento con la consideracion de las excellencias della, y con los dones intelectuales del Spiritu Sancto, segun aquello de Salomon, que dice (a): La senda de los justos es como una luz que resplandece: la qual vá creciendo y procediendo hasta el dia perfecto, que es el dia claro de la eternidad, donde cessarán las sombras, y con la lumbré de gloria verémos al Señor y dador della. Pues esta fé suele venir à tanta perfeccion por estos medios susodichos, que à muchos se les figura, que yá no tienen fé, sino otra lumbré mayor que la fé. Y engañanse, porque no es otra esta fé, que la que antes tenían: mas esta viene à estar tan fortificada, y aventajada en el anima, que les parece ser otra, no lo siendo. Tal era la fé de los sanctos martyres, por la qual tan terribles tormentos padescian con tan grande constancia: especialmente la de aquellos que sin ser acusados, ellos mismos inspirados por Dios se ofrecian al martyrio por la verdad della.

Supuesto pues este fundamento, es de saber que quando el anima religiosa con humildad y devocion considera todas estas excellencias de la fé (las quales todas à una voz can-

tán y testifican con clarissimas conveniencias, y testimonios la verdad y sinceridad della) viene à concebir una tan gran firmeza de la fé, y con ella una tan grande paz y alegria (pareciendole que de nuevo ha hallado este incomparable thesoro) que apenas ay palabras con que esto se pueda explicar. Y como acaesce al que se viste de una ropa nueva, asi le parece averse vestido su anima de otra nueva luz, y nueva fé.

Y descendiendo à considerar en particular los mysterios de nuestra fé, viene à mirarlos con otros ojos, y con otros afectos y sentimientos de los que antes tenia quando passaba por ellos de corrida. Y considerando el articulo de la fé, que propone pena y gloria para buenos y malos, de nuevo se espanta de la eternidad de las penas del infierno, y de la terribilidad del juicio venidero, donde se ha de dár esta pena. Assimismo, quando pone los ojos en el mysterio de nuestra redempcion, queda como atonito de vér cómo aquella altissima y incomprehensible magestad quiso vestirse de nuestra carne, y conversar en la tierra con los hombres, y despues (lo que sobrepuja todo espanto y admiracion) querer morir en Cruz, por obligarnos con este incomparable beneficio à amar à Dios, y aborrecer el peccado: cuyo remedio tan caro le costó. Con la qual consideracion se espanta de la facilidad con que muchos hombres cometen un peccado mortal.

Pues quando passa adelante, y pone los ojos en el sanctissimo Sacramento del altar, queda como fuera de sí, viendo como aquel Señor que tan inaccessible era en los tiempos passados, pues no consentia que nadie entrasse en su Sanctuario, donde estaba el arca del testamento (b), sino solo el Summo Sacerdote, y esto una sola vez en el año; y quando el arca iba camino, no consentia que se llegasse el pueblo à ella, sino que viesse dos mil passos de distancia entre él y ella; y ni

(a) Daniel 9.

(d) Prov. 4.

(e) Josue 3.

(f) Jeremias 2.

à la haldá del monte donde éldaba la ley, permitia que llegasse hombre ni bestia só pena de muerte (a). Pues quando todo esto considera, espantase de vér cómo el mismo Señor que pón aquella arca era figurado, aya querido dár tanta copia de sí à los hombres, que quierá estar aposentado acá en la tierra en todas las Iglesias en compañía dellos; y lo que mas es, hazer templo vivo de sus animas, y ser rescibido en ellas. Donde podemos exclamar con aquellas palabras que Salomon dixo acabado aquel magnifico templo (b): Es posible que Dios quiera morar acá en la tierra? Si el cielo, y los cielos de los cielos no bastan para darte lugar, cómo bastará esta casa que yo te he edificado? Pues como cada cosa destas sea tan soberana y tan admirable, quando el hombre la mira con esta nueva luz y firmeza que le han dado, viene à concebir en su anima este tan grande espanto y admiracion.

Pues yá quando se ofrescen tentaciones del enemigo, acude luego (como lo aconseja Sant Pedro) (c) à este escudo de la fé, y acordandose que Dios murió por destruir el peccado, y que ay infierno para él, quanto esto cree con mayor firmeza, tanto mas facilmente lo despide de sí. Pues si se ve fatigado con enfermedades y tribulaciones, y padesce trabajos, y contradiciones por hazer lo que Dios manda, acude luego à esta sagrada anchora, diciendo lo que un sancto decia viendose affligido: Tan grande es el bien que espero, que toda pena me deleyta. Y aquello del Apostol (d): No son iguales las passiones deste siglo à la gloria que por ellas se nos ha de dár. Desta manera el siervo de Dios se aprovecha de la fé, cogiendo agua desta fuente para regar todas las plantas de las virtudes; porque todas ellas tienen cierta dependencia de la fé, como de la primera raíz de todas ellas. Por donde assi como el hortelano que

quiere tener bien parada su huerta, emplea todo su trabajo en cultivar y regar las raíces de los arboles (porque quanto ellas mas medradas y cultivadas estuviere, tanto los arboles estarán mas hermosos y fructuosos) assi el Christiano debe trabajar quanto le sea possible por crecer en la virtud de la fé; porque quanto esta raíz de las virtudes estuviere mas perfecta, y mas fortalecida, tanto tendrá por ella mas favor y ayuda para el fruto de la buena vida. Para lo qual sirve todo lo que en esta primera parte avemos tratado, con lo demás que en las siguientes tratarémos.

Mas con todo esto advierto que no basta sola esta consideracion para causar esta manera de fé tan excelente, sino juntáre con ella la limpieza de corazon, y pureza de la vida, y el estudio de la humilde y perseverante oracion. Porque como la fé sea dón de Dios (segun el Apostol dice) (e) y mucho mas esta fé tan poderosa; à él se ha siempre de pedir, y dél se ha de esperar, que es padre y fuente de las lumbres. Porque no puede ser mayor confirmacion de la fé, que la vista de los milagros; y sabemos que muchos destos vió Pharaon (mayormente quando vió los mares abiertos) y muchos mas viéron los Phariseos; pues demás de los otros milagros supieron el de la resurreccion de Lazaro, y con todo esto no sólomente no creyeron en Christo; mas antes de aqui tomaron ocasion para tratarle la muerte, porque por su mala vida no merecieron que Dios moviesse eficazmente sus entendimientos à creer lo que testificaban aquellos milagros. Por lo qual no debe nadie atribuir tanto en estas tan eficaces confirmaciones de nuestra fé, que aqui avemos escrito, que no entienda que la declaracion y confirmacion dellas ha de venir de lo alto; alcanzada mas por humildes y continuas oraciones, que por curiosas especulaciones. Porque sin esta divina luz, toda otra luz humana es

imperfecta y oscura, y toda lengua es muda, quando no habla interiormente aquel que nos reveló la doctrina. Mas no piense nadie, que sola esta segunda parte trata de las excellencias de nuestra fé; porque en toda esta escriptura à buelta de otras materias verá otras singulares y maravillosas excellencias della, con las cuales el piadoso lector será grandemente consolado y confirmado en la verdad della.

Assimismo advierto que quando el hombre quisiere confirmar su animo mas en esta divina virtud, y para esto recorriere à estas excellencias sobredichas (que despues de la lumbre y habito de la fé son los principales fundamentos della) no debe poner los ojos en una ó dos particulares, sino en todas juntas; porque assi como muchas voces reducidas à consonancia causan mas suave musica y melodía, que una sola: assi todas las excellencias susodichas (que son, segun dixé, como unas dulces consonancias de la verdad que con ella conuerdan) hazen mas suave el conocimiento della.

De quatro principales testimonios desta verdad: y cómo se han de aver las personas tentadas en la fé.

Verdad es que entre estas consonancias (que son clarissimos testimonios de la verdad y excellencia de nuestra religion) quatro ay tan principales, que cada una por sí sola dexa satisfecho y concluso todo sano entendimiento. Los cuales apuntaré aqui brevemente, remitiendome à lo que está yá dicho. El primero es el cumplimiento de las Prophécias, y señaladamente destas quatro tan claras y manifiestas que agora acabamos de referir; las cuales perfectamente vemos cumplidas en nuestros tiempos. En segundo es el de los milagros: entre los cuales ay algunos assi de los tiempos passados como de los

presentes, que ningun hombre de juicio podrá negar. Y si un solo milagro basta para confirmacion desta verdad, quanto mas tantos, y tan grandes? El tercero es la mudanza que hizo el mundo despues del mysterio de la Cruz: pues en todas las naciones dél (à donde antes reynaban las mayores abominaciones y torpezas que se pueden imaginar) se levantaron millares de sanctos y sanctas en todos los estados, que hazian vida de Angeles en la tierra; como arriba diximos, y adelante declararémos mas à la larga. El quarto es de la destruccion y anichilacion de aquella antiquissima republica, y reyno de Israel, mas antiguo que el de los Romanos: el qual en tiempo de David estaba tan multiplicado, que lo compara la Escripura con las arenas de la mar. Por lo qual su hijo Salomon en su tiempo lo repartió en doce partes (a), debaxo de doce gobernadores, uno de los cuales tenia à su cargo sesenta ciudades grandes, cercadas de muros, y con puertas y cerraduras. Ved por aquí qué seria lo que cabria à los otros once gobernadores. Y despues que se apartaron los diez Tribus, y quedó solo el de Judá con el de Benjamin, estuvo solo este Tribu tan poderoso, y tan multiplicado en tiempo del Rey Josaphat, que (como se escribe en el cap. 17. del segundo libro del Paralipomenon) tenia este Rey debaxo de sus capitanes generales un cuento y ciento y sesenta mil hombres de guerra, y estos muy valientes y esforzados, demás de la gente de guarnicion que tenia repartida por todas las fronteras, y presidios del Reyno. Pues este tan grande y tan esclarecido reyno, con aquella tan insigne, tan hermosa, y tan fortificada ciudad de Hierusalén, y con aquel famosissimo templo, celebrado en todo el mundo, fue totalmente assolado, destruido, y anichilado, y sus moradores derramados por todas las naciones del mundo, y en ellas avassallados, y maltratados. Y este derramamiento y destierro passa de

(a) Exod. 19. (b) 3. Reg. 8. (c) 1. Pete. 5. (d) Rom. 8. (e) Ephes. 2.

Tom. IV. (b) 3. Reg. 4. (c) 3. Reg. 4. (d) 3. Reg. 4. (e) 3. Reg. 4.

mil y quinientos años que dura, sin que Dios los libre, y socorra, ni embie algun favor, como siempre lo hizo en los tiempos antiguos: no cometiendo ellos agora el pecado de la idolatría, por el qual fueron llevados captivos à Babilonia. Pues qué otro pecado pueden aver cometido, merecedor de tan largo y tan extraño castigo, sino la muerte indignissima del hijo de Dios, como el mismo Salvador derramando muchas lagrimas sobre la ciudad de Hierusalém se lo prophetizó, como ya diximos? Pues qué entendimiento avrá tan obstinado, y tan ciego, que no quede convencido con este tan espantoso castigo?

En cabo desta materia quiero proveer de una gran consolacion y remedio à muchas personas simples, que son gravemente tentadas de la fé: las quales tentaciones les dán grandissima pena. Y como las tales personas no saben estos tan solidos fundamentos de nuestra fé, están como atados de pies y manos, y puestos en una oscuridad que les dá grande tormento. Pues para los tales querria yo fabricar aqui un lugar de refugio donde se acogiesen, y guareciesen en este tiempo. Y este querria que fuesse un oratorio, fabricado sobre quatro columnas firmissimas, que son quatro verdades tan ciertas, que ningun entendimiento las pueda negar. Y en medio ha de estar un Crucifixo, adonde el hombre se acoja en este tiempo.

Las verdades son estas. La primera es, que ay Dios: lo qual predica esta tan grande, y tan hermosa fabrica del mundo, junto con todas las naciones dél, por barbaras que sean: las quales aunque no sepan qual sea el verdadero Dios, saben que lo ay. La segunda, que Dios es la cosa mas perfecta, mas noble, mas excelente, mas alta de quantas ay en el mundo, y de quantas el entendimiento humano puede alcanzar: y que él es autor y dador de todos los frutos y beneficios de naturaleza, y él es por quien vivimos, y nos movemos, y somos. La tercera, que se sigue desta es, que

ninguna cosa ay en el mundo mas justa, ni mas debida, ni mas obligatoria, ni mas hermosa, que servir, amar, y honrar à este Señor, mas que à todos los padres, y reyes, y bienhechores del mundo: pues él es mas que padre, y mas que rey, y mas que señor, y mas bienhechor que todos quantos bienhechores pueden ser. La quarta es, que entre quantas maneras de servirle y honrarle se han descubierto en el mundo, ninguna ha avido que mas honre à Dios, y mas bien sienta dél, ninguna que mejores leyes y consejos tenga, ninguna que mas favorezca la virtud, y desfavorezca el vicio, ninguna que tales efectos aya obrado assi en particuláres personas, como en todo el mundo, ninguna que mas sanctas escripturas tenga, y ninguna que con tantos testimonios sea aprobada, assi de sanctissimos y doctissimos varones, como de gloriosissimos martyres, y de clarissimos milagros, y evidentissimas prophecias: lo qual todo está manifestamente probado en esta segunda parte. Pues siendo esto assi, encierrese el que fuere tentado en este Oratorio, y abrazese con estas quatro tan firmes columnas, que toda la potencia del demonio no podrá derribar. Porque por esta causa dixo Ricardo, que puede el Christiano decir à Dios: Señor, si somos engañados, vos nos engañastes, pues tales cosas consentistes que tuviesse esta fé y religion, que no pudiesse dexar de ser creida.

Fundado pues el hombre en esta catholica doctrina, quando el demonio comenzare à molestarle con tentaciones de la fé, no se ponga à disputar con él (porque es él gran sophista, y apretarle há) sino luego en assomando la tentacion, con toda la priessa possible corra à este Oratorio, y derribese con el espíritu à los pies de Christo crucificado, protestando de vivir y morir en su sancta fé catholica. Y hecho esto, abrazese con estas quatro columnas susodichas, diciendo en su corazón: Yo sé que ay Dios, y sé que él es Padre, Rey, y

Se-

Señor, y Conservador de todo el universo: y que ninguna cosa ay mas obligatoria, ni mas justa, ni mas necesaria, ni mas debida, que servirle y honrarle; y sé tambien que ninguna manera de honrarle ni de servicio se puede imaginar mas perfecta que la que enseña la religion Christiana. Con esto me contento, y me consuelo, y sé cierto que si yo viviere conforme à lo que manda esta sanctissima religion, voy por el camino mas cierto, mas seguro, y mas religioso de quantos pueden comprehender todos los entendimientos humanos. Assegurado pues con estas verdades tan ciertas, abrazado con estas columnas tan firmes, toda la potencia del demonio no prevalecerá contra él. Y para el conocimiento mas claro de las tres primeras verdades sirve la primera parte: donde se trata de la creación del mundo, y de las perfecciones divinas: las quales nos declaran quan grande sea este Señor, quan perfecta sea la providencia y cuidado que tiene de todas sus criaturas, y quanto merezca él ser honrado y servido por lo uno y por lo otro.

Este remedio susodicho para todos es muy provechoso: mas para aquellos lo es mucho mas, que tienen tan purificado el amor de Dios, que no le aman por lo que dél esperan (aunque esto sea bueno y sancto) sino por solo ser él quien es, que es por su infinita bondad. Del qual amor dice Sant Bernatdo (a), que ni toma fuerzas con la esperanza, ni sienten los daños de la desconfianza. Queriendo decir, que ni sirve à Dios por lo que espera dél, ni le dexaria de servir aunque nada esperasse dél. Pues el que este amor tan desinteresado tiene, con estas quatro verdades tan firmes facilmente despide todas las saetas del enemigo, viendo que no ay manera de vida mas dispuesta para agradar à este Señor, que la que está dicha. Mas assi à los unos como à los otros conviene leer mas que una vez toda esta doctrina susodicha, para estar mas resolutos en ella, y

Tom. IV.

(a) *Sub. Cant. serm. 83. post medium.* (b) *D. Thom. 2. 2. quest. 2. art. 1. ad 1.* (c) *Gen. 7.* (d) *Gen. 18.* (e) *Rom. 4. Galat. 3.*

assi mas firmes y constantes en el conocimiento, amor y servicio de su Criador. Al qual sea alabanza y gloria en los siglos de los siglos. Amen.

Respondese à la turbacion de algunos flacos quando veen tanto número de infieles y condenados.

Tambien me pareció responder aqui brevemente à la turbacion que algunos resciben quando tienden los ojos por esos mundos, y veen tanto número de infieles como ay derramados por él. A esto primeramente respondo, que assi en todo lo dicho, como en lo que resta por decir, tenemos clarissima y sufficientissima prueba de la verdad de nuestra fé. Porque (como ya diximos) aunque los mysterios de nuestra fé no sean evidentes (pues son de las cosas que no vemos) mas es cosa evidente que deben ser creídos por razon de los milagros y prophecias tan claras, y otros testimonios con que están confirmados (b). Y siendo esto cosa tan clara, no me debe perturbar, que muchos hombres que están ciegos con sus peccados y maldades no la quieran creer. Porque si yo veo claramente que tengo cinco dedos en la mano, por qué me ha de quitar la verdad deste conocimiento si todo el mundo dixesse lo contrario? A solo Noé (c), dice Dios, que halló justo en toda aquella primera edad idel mundo: y no por esso dexó el sancto varon de serlo, y tener su fé entera, aunque todo el mundo caminasse por otro camino. Y pocos mas justos avia en tiempo de Abraham (d), y no bastó para escurescer, ò menoscabar aquella tan admirable fé entre tanto número de infieles, que el Apostol tanto engrandesece (e). Por tanto debe el hombre contentarse y consolarse con el conocimiento desta verdad tan cierta: y juntamente con esto humillarse, considerando la baxeza de su entendimiento, y dexando de entremeterse en deslindar los secretos y juicios de Dios, que son

Ddd 2

(co-